

**HOY JUEVES 12
DE MARZO DE 1987**

Miguel Angel Granados Chapa

Jaque a De la Vega Cárdenas o la dignidad

Independientemente de la eficacia de su actitud, Cuauhtémoc Cárdenas ha dado una lección de dignidad política, mientras que el comité ejecutivo nacional del PRI ha respondido con torpeza. Al confundir el partido con su dirección, el secretario de prensa priísta expuso la noción absolutista que priva en ese órgano acerca del partido. El ex gobernador de Michoacán no quiere tratar con el actual liderazgo priísta, pero no ha renunciado y por lo tanto sigue siendo un miembro del PRI.

Directa, sin las vueltas que en su turno dio el presidente del PRI Jorge de la Vega para referirse a la Corriente Democrática, uno de los líderes de ésta, Cuauhtémoc Cárdenas, emitió una respuesta que sacudirá, está sacudiendo ya, al partido gubernamental. En vez de eludir el ataque lanzado el miércoles 4 por De la Vega, Cárdenas se puso francamente en la disidencia interna. En ello coincide, aunque el embajador de España no se refiera expresamente al discurso de su dirigente nacional, con don Rodolfo González Guevara, que calificó de anquilosado al aparato priísta y demandó su reforma interna.

Este episodio empezó a gestarse el lunes 3 de marzo, cuando Cárdenas expuso en la mesa 5, sobre reformas a los estatutos, su tesis para airear la sucesión presidencial, que es uno de los temas en que insiste la Corriente Democrática. Esa misma noche, y a la mañana siguiente, se

organizó una batería de oradores para encarar al ex gobernador de Michoacán. Acaso para desdeñarlo, fueron escogidos impugnadores de medio pelo (o de menor rango aún) como los diputados Jesús Murillo Karam, César Augusto Santiago y Jaime Aguilar Alvarez, así como el senador Humberto Hernández Haddad, el mismo que dejó morir las relaciones internacionales del PRI cuando se ocupó de ellas. El primero, Murillo Karam, que encabeza el PRI en Hidalgo, donde se teme que sea nombrado secretario general de gobierno porque su medianía abatirá el nivel administrativo, llegó al extremo de impugnar las tesis de Cárdenas arguyendo que la democracia interna puede debilitar al partido, en lo que constituye el mejor elogio que nadie haya hecho al autoritarismo.

Cárdenas no se recató de contestar allí mismo, y aun de censurar el acuerdo que recayó sobre el punto, naturalmente en sentido negativo a su propuesta. Por eso

no fue extraño, aunque a juicio de muchos, sí desmesurado, que el discurso de De la Vega se dirigiera en buena medida a contrarrestar la influencia que pudiera haber ganado la Corriente, satanizándola. Algunos de sus dirigentes, como Porfirio Muñoz Ledo, prefirieron no ponerse el saco, y eludieron una respuesta frontal. Pero Cárdenas no. En la misma tarde del miércoles 4, entrevistado por el semanario *Proceso* (que daría a conocer su declaración el lunes 9) se mostró en desacuerdo abierto con De la Vega, aunque no lo hiciera con la contundencia mostrada en su carta, remitida a los medios de información el domingo 8. Tal respuesta se agrega a la que, en cierto modo, había adelantado desde Madrid González Guevara, a punto de dejar la embajada en España por decisión propia (lo que hay que subrayar, porque de seguro se le pedirían cuentas por sus juicios, al punto de hacerlo dejar la representación diplomática que ostenta).

Cárdenas plantea, de hecho, una escisión interna en el PRI. Desde que salió de la gubernatura de Michoacán (donde el sucesor ha concentrado sus esfuerzos no en gobernar, para lo cual no tiene muchas cualidades, sino en combatir lo hecho por Cárdenas) se ha dedicado a recorrer el país, con resultados que le satisfacen pero que no son evidentes aún, en pos de la democratización del partido. Claro que el supremo valor en la política es la eficacia, pero ya desde ahora debe ser valorado el gesto de dignidad personal e histórica de Cárdenas, que eligió no guardar silencio, y responder aun más duramente que el ataque mismo, por ser directo, a las acusaciones que dirigió a la Corriente el líder De la Vega.

La reacción oficial del liderazgo del partido fue torpe. Tenía un problema difícil de resolver: o guardar silencio sus dirigentes, o arrinconar a los democráticos, o perseguirlos o expulsarlos. De todas maneras quedarían mal. Ya seguiremos.